

# **APORTES A LA ANTROPOLOGÍA FEMINISTA EN CHIAPAS**

## **Entrevista a Mercedes Olivera\***

Marisa G. Ruiz Trejo  
Coordinadora de la Maestría en  
Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales  
Investigadora del Instituto de Estudios Indígenas  
Universidad Autónoma de Chiapas

Mercedes Olivera nació en la Ciudad de México en el año de 1934. Estudió en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y en la Universidad Autónoma de México (UNAM). Es una destacada antropóloga mexicana y una de las más reconocidas a nivel centroamericano y latinoamericano. Su trabajo Pillis y macehuales. Las formaciones sociales y los modos de producción de Tecali del siglo XII al XVI (1978), así como algunos de sus artículos tales como "Consideraciones sobre la opresión femenina como una categoría para el análisis socioeconómico" (1976) y "La explotación de las mujeres acasilladas en Chiapas" (1980) han sido relevantes para la disciplina. Destaca en su larga trayectoria la defensa de los derechos de las mujeres indígenas. Es fundadora y socia del Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas, AC., cuyo objetivo es lograr el avance de la igualdad de género, clase y etnia en Chiapas. Tiene una amplia bibliografía, varios libros publicados hasta la fecha relacionados con la participación política de las mujeres en Centroamérica y es por eso que a lo largo de la entrevista introduzco algunos puntos de su trayectoria vital y de su obra, ya que sus aportes al campo de la etnohistoria, de la antropología crítica y de la antropología feminista, no pueden pasar desapercibidos en los debates sobre justicia cultural y económica.

\*Entrevista a Mercedes Olivera, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 18 de junio de 2016).



### *A manera de introducción*

La ausencia de referencias a autoras feministas en Chiapas, mi lugar de origen, y en la región centroamericana es notoria en la antropología. Por ello, en 2016, comencé una serie de entrevistas tituladas "Conocimiento Feminista en Chiapas y Centroamérica" con la intención de recuperar la vida y obra de antropólogas, pensadoras y activistas feministas de la región, como parte de la investigación posdoctoral que realicé en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) de la UNAM. Asimismo, es escasa la teorización que profundiza en la historia de la experiencia colonial y postcolonial de la antropología de las mujeres, de género y feminista en

Chiapas y en Centroamérica, por lo que también he intentado hacer una reflexión epistemológica y política sobre la producción del conocimiento y las prácticas feministas (Ruiz, 2017). En esta ocasión, presentar la entrevista realizada el 18 de junio de 2017 a Mercedes Olivera, una de las investigadoras que es uno de los referentes en la antropología del sureste mexicano y en la lucha contra el despojo y la desposesión de los territorios de las mujeres indígenas. He intentado profundizar en sus trayectorias políticas y personales, en sus teorizaciones y conceptualizaciones, en las condiciones en las que se han realizado sus investigaciones y en el vínculo entre la academia y el activismo que ha desarrollado en esta región. Estos acercamientos constituyen puntos de enunciación y particularidades de la antropología feminista del sureste mexicano y de Centroamérica y resultan alternativos a los de otros espacios como el anglosajón (Castañeda en Ruiz Trejo, 2016), tal como explicaré más adelante.

### **Posturas antropológicas feministas en Chiapas y Centroamérica: aportes de Mercedes Olivera**

Los aportes a la antropología de Mercedes Olivera, son sumamente amplios por lo que en este apartado, me referiré a la relación de su obra con algunas de las posiciones, particularidades y puntos de enunciación que la antropología feminista ha tenido en Chiapas y en Centroamérica.

Las condiciones de producción de conocimiento antropológico no han sido las mismas para unas antropólogas que para otras. Mercedes Olivera así como muchas otras investigadoras de su generación,<sup>1</sup> fueron influenciadas por las corrientes neomarxistas y feministas de la época y algunas se organizaron en movimientos revolucionarios en contra de la desigualdad en la distribución de la tierra, la acumulación de capital en pocas manos y los procesos democráticos manipulados por las oligarquías de la región. En la búsqueda del socialismo y aunadas a los movimientos campesinos, muchas de ellas vivieron represión y una política de contrainsurgencia de los Estados centroamericanos.

En los años ochenta, eventos como el genocidio en Guatemala, la persecución de organizaciones

populares en El Salvador y en Nicaragua, las desapariciones, torturas y encarcelamientos a líderes políticos en toda la región, crearon un ambiente de políticas de terror, provocando que miles de personas se refugiaran en Chiapas. Si ya de por sí la incorporación de las mujeres a las universidades y a los centros de investigación había sido difícil, todos estos sucesos redujeron las posibilidades de acceso de muchas de las jóvenes estudiantes de la época, quienes vivieron situaciones dramáticas como amenazas, encarcelamientos clandestinos, violaciones sexuales, desapariciones e incluso asesinatos.

En ese sentido, una de las particularidades de los trabajos de las científicas sociales de finales de los setenta y principios de los ochenta en Chiapas y Centroamérica fue el contexto en el que desarrollaron sus investigaciones. Las posiciones de las antropólogas e investigadoras de la época se vieron marcadas por los peligros, riesgos y amenazas en medio de guerras civiles, militarización, exterminio, despojo y desposesión masiva. La segunda particularidad de los trabajos de finales de los setenta y principios de los ochenta, fue el vínculo persistente que generaron entre su estar en la academia y su quehacer constante

<sup>1</sup> En este periodo incluyo a Alaíde Foppa, Marta Casaús e incluso a Rosario Castellanos.

en las organizaciones civiles. Muchas de las teorizaciones e investigaciones feministas de aquel periodo no siempre se produjeron en las universidades, sino que las organizaciones sociales sirvieron como espacio para la investigación y la creación. Ambas particularidades constituyen posiciones y puntos de enunciación alternativos de la antropología feminista chiapaneca y centroamericana, ya que diferencian estas posturas teóricas de las que han sido producidas en contextos como, por ejemplo, el anglosajón.

Mercedes Olivera y sus contemporáneas desarrollaron teorizaciones particulares, propias y críticas y no siempre apuntaron a transformar directamente las relaciones de género, debido a que sus luchas teórico-políticas estaban vinculadas a reivindicaciones de los “derechos más elementales, a la verdad y a la justicia” (Casaús, 1995). Tal vez por eso la comprensión multidimensional de las opresiones fue otro de los grandes aportes de las pensadoras de aquel momento que no sólo intentaron dismantelar las lógicas sexistas, sino que influenciadas por un pensamiento anti-clasista, complejizaron sus propuestas que no podían desvincularse del racismo, producido en gran medida

por las élites dominantes centroamericanas (Casaús, 2008). De hecho, una de las contribuciones de Mercedes Olivera, a finales de los setenta, constituyó una de las bases de la antropología desde una perspectiva interseccional en América Latina con la que se problematizó la explotación de las mujeres en el sistema capitalista y las dobles y triples discriminaciones que enfrentan como mujeres, indígenas y pobres, lo que da cuenta de su preocupación no sólo por las violencias por razones de género, sino el análisis articulado en cuanto a clase, raza y etnicidad (Castañeda, 2012). Olivera denunció la situación de las mujeres acasilladas en las fincas cafetaleras del Soconusco en Chiapas (1976: 43-44) y utilizó el concepto de “opresión femenina” (para diferenciarlo de la explotación como trabajadoras). Este se refiere al efecto de un proceso histórico en el que la fuerza de trabajo que producen las mujeres no se reconoce como trabajo y, por tanto, no se paga (Olivera, 1979). Esta opresión no ha sido considerada como explotación económica del sistema y, sin embargo, constituye el pilar del funcionamiento de dicho sistema (Olivera, 1979: 206).

La denuncia que Olivera hizo sobre la “opresión femenina”, a finales

de los setenta, contribuyó al entendimiento de que “la mujer” está relegada a la producción y al mantenimiento de la fuerza de trabajo a través de las labores domésticas que sirven para la reproducción de la vida y, sin embargo, su contribución no se reconoce como productiva, aunque sí es un trabajo útil del que el empresariado se aprovecha para obtener mayor plusvalía. Estos aportes siguen siendo vigentes en varios de los países centroamericanos, sobre todo, al contemplar las opresiones que interseccionan en el caso de las relaciones clasistas cuando la mujer se incorpora al trabajo productivo y contrata a otra mujer para que haga las “labores domésticas”, es decir, se da “explotación de la mujer por la mujer” (Olivera, 1979: 207). Además, Olivera aportó a la teoría feminista de la región la idea de que la categoría “mujer” no puede ser entendida de manera homogénea, ya que no es lo mismo la “opresión femenina” para unas mujeres que para otras.

Con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, Mercedes Olivera mantuvo sus valoraciones analíticas sobre las desigualdades sociales y se aunó a las luchas de las

mujeres del movimiento zapatista. En su trabajo “De sumisiones, cambios y rebeldías: mujeres indígenas de Chiapas” (2004) retomó los aprendizajes materialistas que sus trayectorias académicas y políticas feministas le aportaron. Se trata de una mirada multidimensional que no sólo se enfoca en las violencias que viven las mujeres por cuestiones de género, sino que teoriza sobre esas situaciones que se combinan con dificultades por razones de clase y etnicidad. Esta posición analítica multidimensional es tal vez uno de los enfoques más emblemáticos de la antropología feminista en Chiapas y en Centroamérica. Por todo eso y por la larga trayectoria de lucha teórico-política de Mercedes Olivera, en este trabajo damos a conocer la entrevista que le hice en su casa en San Cristóbal de Las Casas el 18 de junio de 2016, como parte de un trabajo más amplio que he realizado en el que retomo la historia de las luchas emancipatorias, anti-racistas y anticoloniales y otras luchas que contestan cualquier forma de opresión. Lo anterior como una manera de definir la antropología feminista en esta región y los aportes de uno de los pilares de la disciplina en México.

### Entrevista a Mercedes Olivera

**Marisa Ruiz Trejo:** Mercedes, para empezar a hablar sobre los vínculos entre las trayectorias académicas y las trayectorias vitales me gustaría que nos dijeras ¿cómo te identificas?

**Mercedes Olivera:** Me identifico como feminista, mujer rebelde, mujer privilegiada porque me ha tocado vivir acontecimientos importantes dentro del proceso mexicano, centroamericano y latinoamericano.

Además profesionalmente me siento muy satisfecha. También como madre he tenido muchas oportunidades de aprender de las mujeres, de sus puntos de vista, de sus problemas, de mujeres de diferentes lugares pero, sobre todo, de mujeres campesinas e indígenas en su mayoría. Esto ha sido una riqueza que me ha permitido construirme. En la medida de lo posible también me ha permitido aportarles conocimiento e instrumentos para que ellas se analicen y tomen sus decisiones.

Creo que nuestro feminismo surgió de las luchas sociales en Centroamérica. El feminismo popular tiene una característica importante que es haber unido la práctica política con los conocimientos. La unión de la teoría y la práctica ha sido el eje de mi trabajo y la participación de las mujeres en la

producción de ese conocimiento. No es una ayuda ni una colaboración, son sus conocimientos que a nosotras nos toca a veces sistematizar y organizar, a veces ponerles nombres muy complicados, por cierto. Para sus procesos, ellas son mucho más sencillas, mucho más vitales. La teoría no les ayuda a veces, sino más bien son las cuestiones prácticas de sus vidas cotidianas y de sus relaciones de tipo económico lo que les aflige y también todos los problemas, incluyendo la violencia que viven. Es una situación dura y difícil que en vez de haberse resuelto parece que se ha ido complicando y profundizando a través del tiempo.

**Marisa Ruiz Trejo:** ¿Con qué soñabas tú cuando eras niña?

**Mercedes Olivera:** Yo me eduqué en una familia muy católica. Mi madre era muy religiosa y siempre tuvimos problemas serios y fuertes de tipo económico que me hicieron pensar desde muy pequeña en la justicia social. En esa época, yo creía en Dios y me preguntaba: “¿qué le había pasado a Diosito lindo que nos había hecho a unos ricos y a otros pobres?”. Eso no era justo pero era la realidad en la que vivíamos. Mi familia era muy grande éramos diez hermanos, cinco hombres y

cinco mujeres. Yo era la mayor de las mujeres y me tocó hacer mucho trabajo, cuidar muchos niños y luchar contra las ideas de mi padre que era indígena con ideas muy tradicionales. Para él, lo lógico era que yo me quedara en casa a cuidar a los niños. que mi mamá tenía que trabajar y que no había otra posibilidad. Yo como la mayor de las mujeres tenía que quedarme en la casa, y me impedían ir a la escuela. Ahora esto no se usa pero en ese entonces fue un problema muy serio para mí. Yo me escapaba y llevaba a mis hermanos conmigo a la escuela. A penas estaba en primer o segundo año de primaria. Afortunadamente mi maestra Julita, era cómplice de mi situación y de mis problemas y me ayudaba a que la directora no se diera cuenta de que ahí teníamos a los niños. Estas son cosas que se superaron con el tiempo y afortunadamente mis hermanas, hermanos y yo logramos estudiar.

Es una satisfacción muy grande tanto para mi madre que era la que lidiaba con nosotros, como todas las madres y con la situación económica, pero creo que también para la familia porque creamos un ambiente de confianza entre nosotros de mucha comunicación y de mucha solidaridad. En ese sentido, yo me sentí muy contenta. Tuvimos

diferencias por la ideología cuando ya éramos mayores porque yo dejé de ser católica, dejé de creer en Dios. Comencé a militar en organizaciones y en el Partido Comunista. Eso causó conflictos ideológicos en la familia. Pero han sido superados con el tiempo, hemos encontrado que el sentido humano de la vida es lo que puede unirnos más allá de las ideologías, de los conocimientos y ha sido una trayectoria familiar muy rica y de mucha comunicación.

**Marisa Ruiz Trejo:** Mercedes, ¿tienes algún recuerdo significativo de tu adolescencia o algo que te haya marcado y que quieras compartir?

**Mercedes Olivera:** Fui dirigente desde muy joven de una organización católica de mujeres que se llamaba "Unión Femenina de estudiantes católicas". Para mí, la militancia empieza propiamente en esa organización, era una militancia en las escuelas, en la preparatoria, en las universidades. Era interesante porque descubrí que las oposiciones políticas e ideológicas son la base de muchas dificultades. Había entonces todo el movimiento de izquierda estudiantil y, por otro lado, el movimiento católico conservador, inspirado y construido por los Jesuitas.

La UFE, dirigida por el padre Mayagoitia, era una organización nacional. Ahí empezó la polémica en mi vida. Se tenía que buscar la forma de argumentar la posición política porque los compañeros estudiantes de izquierda, eran militantes y tenían muy argumentadas sus posiciones. En cambio, la nuestra se basaba en la fe y entonces había una disparidad muy grande. Yo me esforzaba por encontrar razones teóricas, lo que me llevó a estudiar a los clásicos de la Iglesia. Esa fue una de mis experiencias. Fue muy interesante porque la confrontación tenía diferentes planos.

Desde que estábamos haciendo la propaganda, para la peregrinación anual de estudiantes en las universidades, en la que te tomaban el papel y te lo aventaban en la cara o algunos te decían insultos, hasta la discusión académica a veces violenta pero respetuosa.

Esto también fue parte de mi construcción y fue una experiencia muy temprana en mi vida que me hizo quizás un poco dura. Aprendí a ir separando la parte emocional que a veces nos doblega a las mujeres, sin embargo, es una riqueza. Aprendí a separar las posiciones masculinas de la racionalización y de la confrontación.

De cualquier manera a mí siempre me decían que era muy emotiva, muy emocional. Me gusta y considero que es una riqueza y no me arrepiento.

**Marisa Ruiz Trejo:** Estamos hablando de tus recuerdos, de tus memorias, porque la construcción de conocimiento implica también un conocimiento de nosotras mismas. En ese sentido, ¿hay algún momento específico de tu vida que te haya marcado? ¿Cuál fue la estrategia que utilizaste para salir adelante?

**Mercedes Olivera:** Como mi vida ya es muy larga, tengo 82 años, han habido muchos momentos difíciles que puedo mencionarte. De la época que estábamos hablando, puedo mencionar mi pleito con Dios. Fue algo muy importante. Primero el pleito fue con los curas. En ese ambiente estudiantil de mucha movilidad había también hostigamientos de tipo sexual y de violencia hacia las mujeres. Cuando descubrí que los curas también eran hombres hostigadores que usaban la violencia como parte de su manipulación ideológica, empecé realmente a enojarme muchísimo y a cuestionarlos.



Recuerdo que me prohibieron leer los libros prohibidos que estaban en una vitrina encerrados, pero como yo tenía las llaves, abrí y los leí. Cuando descubrieron que yo había leído diferentes versiones de la Biblia o novelas que criticaban las posiciones de la Iglesia, no eran cosas secretas pero para ellos era algo muy importante porque las mujeres no debían conocer ese tipo de cosas, porque supuestamente no teníamos capacidad para poder analizarlas. Evidentemente desde ahí había un problema fuerte de restricción y de imposición, de verticalismo y de autoritarismo. Esto en conjunto con el hostigamiento hacia las compañeras, sobre todo, a las que les parecían muy bonitas, me llevó a tener problemas muy serios y a darme cuenta de las inconsecuencia de los dirigentes de la Iglesia en relación a todo lo que planteaban: “igualdad”, “respeto” y “amor muy espiritual”. A mí me causó un problema muy serio y los empecé a cuestionar. Se lo planteé a mi confesor y le comenté que tenía problemas muy serios con las bases filosóficas del cristianismo. Él me dijo: “yo no puedo discutir eso contigo”. Me mandó con un obispo de la plenipotencia y me dijo que él podía perdonar mi pecado tan grave.

Llegué con el obispo a la basílica de Guadalupe y expuse mi problema con la profundidad en que yo lo sentía, porque estaba perdiendo mi base de pensamiento y de posicionamiento político, ya que estaba tambaleándose. Eso era algo muy importante para mí y se lo planteé con mucha emoción. Él me dijo: “¿ya terminaste?”, y le dije: “me parece que sí”. Él me respondió: “reza tres Aves Marías a la virgen de Guadalupe y estarás perdonada”. Entonces pensé “al diablo con los curas, al diablo con la Iglesia”. Mi cuestionamiento era tan profundo que me di cuenta de que no era por ahí, y terminé con la Iglesia y con Dios. A partir de entonces me acerqué a los movimientos de izquierda y al Partido Comunista. Milité algunos años y se presentaron problemas también, porque tampoco éramos una estructura consecuente. Había en ese momento dos células del Partido Comunista y de la Universidad: la Marx y la Engels. La Marx eran los maestros grandes, los dirigentes y la Engels éramos los estudiantes que teníamos todavía pocos años o poca militancia. Fue interesante porque nos juntamos las dos células para analizar el problema que hubo con el movimiento ferrocarrilero que el Partido Comunista

había impulsado. Después hubo una represión muy grande y los dirigentes del partido comunista acabaron negociando. Al final los dirigentes ferrocarrileros, como Vallejo o Campano, acabaron en la cárcel muchos años.

Esto lo analizamos. Recuerdo que entre los maestros estaba José Revueltas, y algunos otros que tenían mucha escuela, y mucho conocimiento. Elaboramos un documento para presentárselo a la dirección del partido, y ya te imaginarás, la respuesta fue la expulsión. Te estoy hablando del 59 o 60. En ese momento salimos. Algunos de los dirigentes eran: Juan Brom, Eduardo Elizalde, José Revueltas y otros. La mayor parte de ellos fueron a Michoacán a crear una escuela de análisis y todos los demás nos quedamos aquí. Fue ahí donde terminó mi participación en el Partido Comunista. En la práctica estuve haciendo defensa de algunos casos, era un momento muy difícil por la represión del gobierno a los sindicatos obreros. Dentro del magisterio, estudié para maestra de la normal en el nivel de primaria, y hubo represión en esa época. Desde ahí surgió toda mi práctica de izquierda en las luchas sociales. Fueron aprendizajes muy grandes.

**Marisa Ruiz Trejo:** Mercedes, ¿cómo se vinculan las trayectorias vitales, las experiencias y formas de hacernos conscientes de nuestros cuerpos, nuestros compromisos corporales con nuestras ideas políticas? Todos estos recuerdos y memorias que nos estás contando están relacionados con el conocimiento que, como investigadoras, tendríamos que buscar en nosotras mismas para poder hacer investigación y ésta es la importancia de hablar de las trayectorias vitales.

**Mercedes Olivera:** Yo quería decirte que al mismo tiempo de la lucha social que te comentaba en la pregunta anterior, yo ya era estudiante de la escuela de antropología y formamos parte de este grupo que nos llamaban "Los magníficos", así nos pusieron los alumnos. Éramos un grupo muy inquieto de personas, no sólo mexicanas sino también norteamericanas como Susana Drucker. Además el guatemalteco Carlos Navarrete, entre otros. Éramos un grupo al que le pusimos "Miguel Othón de Mendizábal". Él fue el fundador de la escuela de Antropología en el Politécnico y era un militante también del Partido Comunista que estaba olvidado en la escuela porque se había

dado un vuelco muy importante a la antropología marxista mexicana. Por un lado, se pasó de Othón de Mendizábal y algunos otros pensadores a la escuela norteamericana y, por otro lado, a la escuela integracionista que dio origen al indigenismo. Othón de Mendizábal estaba olvidado y nosotros pusimos ese nombre al grupo y fue un grupo interesante e importante porque sustituyó la parte de seguridad que me daba la Iglesia. Este grupo se constituyó dentro de mí, como el espacio en donde podía discutir y aprender nuevas formas de ser. Hubo una influencia en mí, la de Rodolfo Stavenhagen, que fue nuestro compañero. Él tenía una formación marxista muy sólida y una formación y experiencia también en el campo porque trabajó con el INI. Discutíamos con él y nos planteaba también sus preocupaciones para interpretar desde el punto de vista marxista la situación indígena que se había planteado mucho más como una diferencia étnica-cultural. Se veía que las clases eran algo diferente. Fue importante aprender de Rodolfo Stavenhagen a interpretar la cultura y la cultura indígena desde un planteamiento de clase. Esto ha sido un aporte no sólo para el grupo Othón de Mendizábal, sino un aporte muy importante de Rodolfo a la antropología

de ese momento y fue la base ideológica de nuestras críticas al indigenismo.

Yo quería decirte esto porque hubo una liga muy importante entre los planteamientos de la política de izquierda con los aportes teóricos de la antropología pero interpretada desde una mirada materialista. Esta fue la formación que tuvimos en donde unimos, por un lado, la escuela de Van Maanen; la etnografía clásica; el pensamiento de Calixta Guiteras, Barbro Dahlgren y Johana Faulhaber. Ellas fueron nuestras maestras. También tuvimos la oportunidad de tener como maestros a todos los exiliados de la guerra española con Franco. Todo esto se acopló mucho a nuestro proceso de formación, con gente muy importante como Juan Comas, Encinas, Pedro Armillas y José Luis Lorenzo. Tenían todos una trayectoria de lucha social y política muy importante. Esto fue parte de la riqueza de mi formación teórica pero con una posición social y política muy importante y muy rica. Estudiábamos el “conocer” para cambiar, para transformar, para incidir. Desde que éramos estudiantes teníamos esta inquietud.

**Marisa Ruiz Trejo:** Mercedes, ¿en qué circunstancias llegaste a Chiapas?

**Mercedes Olivera:** Yo había estado en Chiapas alguna vez pero sin poderme asentar. Luego vine como Directora de la Escuela de Desarrollo (INI). Esto fue después de nuestra posición crítica al indigenismo, de todas nuestras discusiones con el Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán y con todos los indigenistas de la época como Alfonso Villarojas y otros compañeros maestros. Aguirre Beltrán ocupó el cargo de subsecretario de cultura y nos invitó a los rebeldes que habíamos sido sus alumnos a diferentes puestos de dirección. Guillermo Bonfil estuvo en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Enrique Valencia llegó al Instituto Nacional Indigenista (INI), Salomón Nahmad estaba en educación indígena, entre muchos otros. El INI decidió cerrar el centro coordinador y convertir el centro en una escuela de desarrollo. Se quedó la parte de educación y se anexó la Escuela Internacional de Antropología Social de Desarrollo, con alumnos de América Latina. Fue una invitación directa que me hizo el Dr. Aguirre Beltrán. Fue una mala interpretación de mi parte. Mi idea era que el Dr. Aguirre nos estaba dando oportunidad de mostrar nuestras críticas y nuestras posiciones en la práctica. Pero no fue así. El Dr. Aguirre lo que

quería era incorporarnos, como realmente logró integrar a la mayoría de “Los Magníficos”, a la dinámica del sistema. Tal como pasó con Arturo Warman que se pasó absolutamente al otro lado. Yo estuve entonces tratando de hacer cambios en la escuela de desarrollo con la idea de que los indígenas pudieran revalorar su propia cultura, con la idea de fortalecer los idiomas a través de conocerlos y poderlos hacer lenguas escritas. Toda una serie de ideas que yo tenía de la educación pero, sobre todo, el pensar que los indígenas tenían derecho a su propia cultura a sus propias decisiones, a tener sus formas de gobernarse y de vivir. Todo esto después se desarrolló más a través de la teoría, que partía de nuestras críticas. Yo quise poner en práctica todo eso, pero ya te imaginarás lo que pasó, no lo diré tan detalladamente. Cuando el Dr. [Aguirre Beltrán] se enteró, me pidió mi renuncia y renuncié.

Recuerdo que puso un artículo muy interesante en el periódico en donde explicaba porque se cerraba la Escuela de Desarrollo. Decía que la directora y el grupo de maestros de esa institución sin aprobación de la Secretaría de Educación habían tomado la decisión de organizar un movimiento

al estilo de “Panteras Negras” (*Black Panthers*). Cuando yo leí eso, pensé en que si hubiera sido así no se hubiera acabado tan pronto la escuela, pero el temor era que los indígenas tomaran sus propias decisiones y pudieran convertirse en sujetos de sus propias transformaciones. Ahí acabó la experiencia en relación al indigenismo y así me fui quedando en Chiapas desde entonces.

Después hice un estudio en las fincas en donde combinaba la investigación con la acción política. Era un momento en Chiapas de mucho conflicto dado que no se había dado la reforma agraria y todavía persistían las fincas en donde la situación servil de los trabajadores era de una crueldad tremenda, incluyendo el derecho de pernada. No se podía ver nada más y estudiar, era necesario que se transformara y que los campesinos tomaran conciencia. Cuando llegamos vimos que los campesinos iban con su petate y su gallina caminando por las veredas, y las mujeres llorando. Yo les preguntaba: “¿qué pasó?”. Y me respondían: “a mi patroncito se le metió el demonio, me quemó la casa y ya no nos quiere recibir”. Yo les respondía: “¿Qué barbaridad!, ¿a dónde van ir ahora?”. Y me respondían: “a buscar

otro patroncito, otro que sea bueno”. El servilismo estaba interiorizado en sus cuerpos a tal grado que me tocó ver cómo los papás, cuando las niñas comenzaban a menstruar, las adornaban, las vestían y les colocaban trenzas con listones y las iban a llevar a la casa del patrón. Ellos sentían como orgullo de que las hijas pasaran por la casa del patrón, es decir, por todas las violaciones. Son aprendizajes que teóricamente se aprenden en la escuela pero que le pasan a una. Cuando los ves en la realidad, se te mete en el cuerpo y también te hacen reaccionar de una manera que no puedes estar nada más escribiendo y analizando la situación, sino es una obligación moral y ética, mínima humana, intervenir en esta situación.

**Marisa Ruiz Trejo:** Respecto a tu espacio personal, ¿te gusta la música o la poesía?

**Mercedes Olivera:** Mi familia era de clase media baja. No había libros, ni música. Había radionovelas y eran parte de toda esa formación. La cultura humanística la construí cuando me casé con Mario Vázquez. Él era una gente dedicada al arte. Me abrió todo el maravilloso espacio artístico, la arquitectura, la danza, la música y el

teatro. La influencia de Mario, a pesar de sus neurosis, fue para mí una riqueza y fue parte de mi formación. La música preclásica fue muy importante en esa época de mi vida, y también la música popular. Lo que más me llenó fue la danza, siempre quise ser bailarina pero mis piernas nunca dieron para eso y no pude, pero estuve muy cerca del ambiente de la danza moderna, sobre todo, participé acompañando, llevando las maletas y haciendo el vestuario en un viaje muy interesante por China, Rusia y algunos países de Europa con el ballet nacional. Fue una experiencia vital. Ahora de grande que ya no puedo caminar casi, ha sido una frustración creciente que ya no puedo bailar y no me puedo mover, pero aún lo hago con los ojos porque me gusta mucho.

**Marisa Ruiz Trejo:** Gracias por compartir esa parte de tu espacio personal e íntimo. Quisiéramos que nos contaras ¿qué es para ti ser antropóloga?

**Mercedes Olivera:** Son historias muy complicadas las que tú preguntas. También el trayecto de mi vida ha sido un eje de mi existencia pero también me peleé con la antropología, siendo una antropóloga crítica y rebelde. Cuando hice trabajo en el Valle Poblano Tlaxcalteca, me di cuenta de que la

teoría y la práctica son dos cosas que habíamos separado y que no se puede hacer antropología sin unir a la práctica y a la acción política. Me di cuenta de que la antropología que estábamos haciendo se volvía cada vez más académica y que los antropólogos investigábamos para cambiar. Aunque existía la antropología social del cambio social y cultural se trataba en realidad de conocer, escribir y esperar el aplauso de los otros antropólogos pero en la realidad poco se cambiaba. Darme cuenta de la realidad tan dura de las mujeres campesinas en esa parte del Valle Tlaxcalteca, me hizo reaccionar muy fuerte contra la antropología. Pensé “no más antropología, me dedicaré al trabajo directo con las mujeres en el campo”. Fue después de una crisis en la que descubrí cómo la forma de subordinación de las mujeres se prolongó y se fortaleció desde la época prehispánica y durante la colonia y cómo la tradición y la estructura comunitaria funcionaron como presión para subordinarlas de manera tan violenta. Eso me causó una crisis tremenda y decidí entonces dedicarme al trabajo feminista. Pensé en dejar la antropología pero no se puede dejar, es parte de la existencia. Hay que ponerla al servicio de lo que según tu conciencia

“debe ser” y, en este caso, me sirvió mucho para hacer una antropología feminista desde la base, desde las comunidades, desde las mujeres campesinas e indígenas que estaban y siguen estando marginadas de todo el desarrollo capitalista y de la participación social y política. Sobre todo criticar la forma en cómo se incorporan al desarrollo y cómo el Estado sigue promoviendo su integración. Aunque el indigenismo ya no exista, ahora es peor porque es integración al mercado neoliberal. Luchar contra todo esto ha sido mi posicionamiento, pero hacerlo desde las mujeres ha sido mi objetivo antropológico principal. Aunque haya dicho que dejo la antropología, en realidad la puse al servicio de mis preocupaciones políticas y sociales.

**Marisa Ruiz Trejo:** El trabajo que has hecho tiene relación con las luchas en contra del despojo de la tierra y de la desposesión que han vivido las mujeres indígenas históricamente. En ese sentido, ¿cuál es la relación para ti entre las mujeres y la antropología?

**Mercedes Olivera:** Está mediada por los antropólogos. No podemos ver a las mujeres aisladas de todo su contexto social. Es ver estos procesos como

relacionales pero no solamente desde la parte material de la cultura, sino también desde nuestros cuerpos, sentimientos, nuestra forma femenina de ver, de pensar y de sentir. Podemos decir que es la cultura misma pero es una manera de vivirla diferente, de sentirla desde las mujeres por su posición subordinada y por la necesidad de luchar y salir de estas imprecisiones, de volvernos sujetas de la vida social, de impugnar las formas de poder que están sosteniendo las desigualdades de la sociedad y en las que hemos vivido.

Mi feminismo no es un feminismo que haya nacido solamente desde el planteamiento de la sexualidad del cuerpo, sino de esta parte del planteamiento social, político y de la relación con el poder de los hombres, el poder del Estado y el poder del sistema. Es algo fundamental para plantear transformaciones. Ahora se dice “interseccionar”, es decir, conjuntar estos elementos para poder conocer la realidad y para poder intentar transformarla, no transformarla tú sino transformarla socialmente y esto es algo fundamental. Ahora todas las ideas decoloniales son muy vitales y radicales pero en realidad los y las antropólogos la hemos estado practicando desde siempre. Nosotras tenemos esa

conciencia de la genealogía y el proceso transformador e histórico. Ahora se llama decolonialidad y esto permite ponerle nombre a las acciones, a los procesos y a la forma de construir conocimiento. Esta nueva forma de lo epistemológico, de los posicionamientos críticos me parece importante pero la hemos practicado desde hace mucho.

**Marisa Ruiz Trejo:** Algunos de los estudios críticos feministas de las Ciencias Sociales tienen que ver con cómo las disciplinas, tales como la antropología, han ido reproduciendo lógicas androcéntricas, sexistas, racistas, lesbóforas y transfobas. En ese sentido, esas críticas feministas lo que cuestionan también son los métodos, las metodologías, los diseños metodológicos y las técnicas de investigación o más bien las herramientas que utilizan las investigadoras para cambiar esas lógicas. Por eso me gustaría preguntarte, ¿cuáles han sido tus estrategias y tus formas de desarrollar metodologías que cambien esas lógicas?

**Mercedes Olivera:** La idea general es que la forma de hacer conciencia para que la gente pueda asumirse y autodeterminarse y por lo tanto hacerse sujeto de sus luchas y sus

transformaciones, está en la base de las metodologías que yo uso. Es muy interesante toda la herencia que tenemos las feministas de la educación popular de Paulo Freire. Ha sido retomar esa herencia. No sólo es incorporar el sentido de “género”, sino ver la realidad incluyendo todos los elementos interseccionados, ver las desigualdades todas juntas incluyendo el género; se trata de ver una realidad en una forma integral y esto permite construir conocimientos de diferentes perspectivas. No puedes construir teoría individualmente, es producto de la práctica social. Yo no he hecho teoría, las hemos hecho las mujeres y se ha hecho muy ligada a sus problemas y realidades y no en función a las corrientes de moda. Esto a mí me parece que ha sido un posicionamiento epistemológico importante. Por ejemplo, los talleres, que son un instrumento feminista, son un espejo en donde las mujeres puedan ver su realidad, verse ellas mismas, tomar conciencia y ayudar a otras mujeres a través de aprender la metodología de los talleres para que grupos mayores puedan tomar conciencia y puedan las mujeres organizarse. Cada vez siento que es más difícil porque cuando el gobierno no había descubierto la



potencialidad de las mujeres, cuando el Estado no nos tomaba en cuenta, era más fácil. Ahora que nos toma en cuenta para sus propios intereses, tenemos que luchar contra todos sus intereses necesariamente, como nos impone formas de vivir que observan a las mujeres totalmente. Por ejemplo, si el tiempo de las mujeres está invadido por el "Programa Oportunidades": ¿a qué hora pueden ellas militar?", si les están imponiendo formas de vivir que las absorbe totalmente.

Antes luchábamos por incorporar el género al desarrollo y ahora digo que producto de eso, cuando se apropia el Estado del género lo que ha hecho es algo que yo llamo el "M.E.S.", que quiere decir, "Mujeres Enterradas en el Sistema", o absorbidas o empantanadas por el sistema. De tal manera que es muy difícil por todas las formas de cooptación que existen, aprovechándose de la pobreza de las mujeres indígenas y campesinas; las tienen atadas a sus dinámicas. Muchas mujeres nos dicen en el campo que están de acuerdo en luchar conmigo pero necesitan el dinero. Es lo único que tienen para vivir porque los maridos se han ido, han migrado y han dejado a las mujeres solas con la obligación de trabajar las tierras porque si no se las

quitan. Las mujeres no sólo son reproductoras sino abastecedoras y sustitutas de los hombres en la vida de los ejidos y de las comunidades. El control social lo está haciendo, también el Estado, a través de las mujeres y esto tal vez es un atentado. En el campo, las organizaciones campesinas ya no existen o están asumidas o integradas a los partidos de tal manera que son parte del Estado y el trabajo ahora es dar proyectos para las mujeres. Las mujeres se vuelven diputada de los partidos en el campo. Y esto significa controlarlas a través de los proyectos para establecer dinámicas enajenantes que impiden la conciencia o la actuación liberadora de las mujeres. "Oportunidades" ha sido un programa tan "perfecto" desde el punto de vista de la maldad, para poder controlar a la sociedad porque no solamente se está controlando a las mujeres.

**Marisa Ruiz Trejo:** Otro de los conceptos que se han manejado desde la teoría feminista es la idea articulación no sólo intelectual y política, sino también con el campo de las emociones y los sentimientos. En ese sentido ¿cómo has articulado eso en tu trabajo de investigación?, ¿cuáles son tus preocupaciones también, actualmente?

**Mercedes Olivera:** Pues viviéndolo. No podemos dividir nuestra vida de nuestro posicionamiento político y de nuestras preocupaciones sociales. Forman parte de ti. Yo no estudio ni práctico la antropología, más bien la vivo. Incluso mucho de lo que yo escribo no es para los intelectuales y para los científicos, más bien es para las mujeres. Todo esto no está en la bibliografía porque a CONACYT no le interesan esos libros, folletos y materiales pedagógicos. Son herramientas muy útiles y muy necesarias, que ayudan a las mujeres a entender. Tenemos aquí el problema que todavía muchas mujeres son analfabetas entonces hay que usar dibujos, videos y todos los materiales sonoros y gráficos para que las mujeres puedan ir transformando su forma de pensar y de vivir. Tenemos la presencia del EZLN que marcó todo el trabajo social que realizaron las feministas y las mujeres. El hecho de que el EZLN haya legitimado la participación política de las mujeres y haya abierto espacios sociales hasta en el propio ejército para las mujeres ha sido una lección que facilitó toda su participación, incluso hasta en el propio gobierno que se ha aprovechado de esto.

**Marisa Ruiz Trejo:** Mercedes y tus preocupaciones actualmente ¿cuáles son?

**Mercedes Olivera:** La personal es que como ya estoy viejita no me va a dar tiempo de hacer todo lo que hubiera querido hacer. Y las otras preocupaciones son que los jóvenes y las jóvenes puedan seguir transformando, puedan continuar una vida fuera de la enajenación que está produciendo el sistema y que está dejando a los jóvenes y a los niños sin la seguridad de un futuro.

**Marisa Ruiz Trejo:** Te agradecemos mucho, estamos llegando al final de esta entrevista pero me gustaría despedirme con una pregunta que me gusta hacer mucho al final que tiene que ver con tus preocupaciones actuales también ¿qué te gustaría que pasara mañana?

**Mercedes Olivera:** ¿Mañana? Que dejen de reprimir a los maestros y a lo mejor no mañana, sino hoy mismo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CASTAÑEDA, Patricia. “Antropólogas y feministas: apuntes acerca de las iniciadoras de la antropología feminista

en México”. En *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 36, diciembre, Universidad de Buenos Aires, pp. 33-49, 2012.

CASAÚS, Marta.. “El movimiento social de mujeres en América Central”. *Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria: África-América Latina*, 19, p.69, 1995.

CASAÚS, Marta. *Genocidio. ¿La máxima expresión del racismo en Guatemala?* Guatemala. F&G Editores, 2008.

OLIVERA, Mercedes. *Pillis y macehuales. Las formaciones sociales y los modos de producción de Tecali del siglo XII al XVI*. México: Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1978

OLIVERA, Mercedes. “Sobre la explotación y opresión de las mujeres acasilladas en Chiapas”. *Cuadernos Agrarios*, núm. 9. México, pp. 43-55, 1976

OLIVERA, Mercedes. “Consideraciones sobre la opresión femenina como una categoría para el análisis socio económico”. En: *Anales*

*de antropología* (Vol. 13, No. 1), pp. 199-2015, 1979.

RUIZ TREJO, Marisa. “Aproximaciones a los estudios críticos feministas de las ciencias Sociales en México y Centroamérica”. *Revista Clepsydra: Revista de Estudios de Género y Teoría Feminista*, Volumen 15. Universidad de La Laguna. PP. 11-34, 2017.

RUIZ TREJO, Marisa. “Las epistemologías feministas en México y Centroamérica”. Sesión inaugural a cargo de la Dra. Patricia Castañeda, CEIICH, UNAM, Seminario de Estudios Críticos Feministas a las Ciencias Sociales en México y Centroamérica. Coordinado por Marisa Ruiz Trejo, 2016. En canal de youtube PUEG-UNAM. 6 de septiembre de 2016.

<[https://www.youtube.com/watch?v=mlZumlHrB\\_s](https://www.youtube.com/watch?v=mlZumlHrB_s)> [30 de mayo de 2018]